



Theomai

ISSN: 1666-2830

theomai@unq.edu.ar

Red Internacional de Estudios sobre
Sociedad, Naturaleza y Desarrollo
Argentina

Bascopé Julio, Joaquín Luciano

La emboscada del guanaco joven. Ambientes trashumantes en Fuego Patagonia antes
de la guerra de 1914-18

Theomai, núm. 34, julio-diciembre, 2016, pp. 65-87

Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12450876008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



número 34 (segundo semestre 2016) - number 34 (second semester 2016)

Conflicto y Territorio

Revista THEOMAI/ THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

La emboscada del guanaco joven. Ambientes trashumantes en Fuego Patagonia antes de la guerra de 1914-18

Joaquín Luciano Bascopé Julio¹

No se trataba ya de incorporarse a un cortejo trashumante que no proporcionaba momentos apropiados para explayar conceptos teológicos...

Milcíades Alejo Vignati

¹ Antropólogo. Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigador asociado al Centro de Estudios del Hombre Austral (Universidad de Magallanes, Punta Arenas), al Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (CENPAT-CONICET, Puerto Madryn), y colaborador de la Asociación de Investigadores del Museo de Historia Natural de Río Seco y de la Association Ludobus Euro-Amérindien Embajadores del Juego. Proyecto FONDECYT N° 11140027. Correo: joaquinbascope@gmail.com

1. Situación de la investigación

El presente trabajo es el resultado parcial de una aproximación de campo a la geografía de Fuego Patagonia, explorada a través del pastoreo trashumante o ganadería de invernada y veranada.

El estudio ha sido realizado en el marco de la cooperación entre institutos científicos y asociaciones de investigadores regionales. Se ha desarrollado a bordo de una auto-caravana, equipada con herramientas de registro y procesamiento de audio, video y texto. Durante dos años, 18 mil kilómetros y once viajes de estacionamiento en distintos parajes de trashumancia de las actuales provincias de Tierra del Fuego, Magallanes, Santa Cruz y Chubut.





Figuras 1 y 2. Estacionamientos de verano e invierno y aspecto de la unidad móvil de trabajo (2016).

El objetivo de estos estacionamientos ha sido, en una primera etapa, discutir las geografías del fin del mundo, o de eje “Norte-Sur”, proyectadas desde las metrópolis (Buenos Aires, Santiago, Londres) y reproducidas a menudo por sus sucursales administrativas en la región (Ushuaia, Punta Arenas, Stanley).

2. Trashumancia e imaginación geográfica

La geografía norte-sur corresponde a la época de los “geógrafos militantes” (Dodds 1996: 66). Se trata de gente que vino de distintas metrópolis a explorar el mundo desconocido y que a su regreso diseñaron imágenes cartográficas al servicio de la administración imperial o estado-nacional con la que hubieran convenido.

Con esto en mente, el cuestionamiento de la geografía norte-sur o de “fin del mundo” surge de la dificultad de representar el fenómeno trashumante en los ambientes electro-mecánicos donde los geógrafos militantes imprimieron sus mapas. En estos ambientes metropolitanos se precia la velocidad de las novedades políticas lo cual favoreció la competencia entre exploradores. Dicho ambiente condiciona también la percepción metropolitana –el público asombrado tras cada exploración- sobre la historia, la cultura, etc. Dado este condicionamiento, nuestra cuestión norte-sur incluye también cierta contra-cultura geográfica metropolitana reciente, promotora de una geopolítica “sur-sur” (cf. <http://www.clacso.org.ar/sur-sur/publicaciones>).

Por condicionamiento de la percepción no entendemos sólo la “visión sedentaria del mundo” (Binford 2004: 121), la cual sesgaría a los investigadores metropolitanos respecto de poblaciones móviles. Se trata, más generalmente, de las preguntas que la percepción metropolitana del tiempo, del espacio, del presente o del pasado, pueden plantearse sobre la trashumancia. A esta condicionante la llamaremos de “hábitat fijo”.

En el caso del etno-arqueólogo Binford, tras haber experimentado la trashumancia de los cazadores del caribú en Alaska, su pregunta seguía siendo por el “hombre” del paleolítico.

Metodológicamente, se preguntaba por el “área de residencia” del cazador. Así aunque expone una interesante crítica empírica a la *visión sedentaria* de sus colegas, Binford conserva, no obstante, un ámbito (el área de residencia, el hogar o la casa del nómada), una medida del territorio (que define como el ciclo humano²) y un arquetipo de hombre (el cazador-recolector, logotipo de la prehistoria).

Interrogado con estos fines analíticos, el movimiento de poblaciones que siguen las estaciones de pastoreo de los caribúes en Alaska, de los renos en Siberia (Stépanoff 2011) o de los guanacos en Fuego Patagonia, responde a preguntas que en el fenómeno trashumante no se plantean. Los investigadores complican sus definiciones en lugar de simplificarlas³. Y cuando intentan replantearlas, como en el ensayo de Ingold sobre las economías del reno sub-ártico (Ingold 2007), es para hacerse un espacio en los debates sedentarios (como la evolución del Paleolítico al Neolítico o los estadios marxistas de la tecnología, la propiedad y la domesticación).

Esta oposición se asemeja a la dificultad de los misioneros cuando intentaron enseñar conceptos a las tribus patagónicas:

No se trataba ya de incorporarse a un cortejo trashumante que no proporcionaba momentos apropiados para explayar conceptos teológicos y demostrar la conveniencia de ser un fiel observante de la religión cristiana; ahora correspondía a los indígenas la iniciativa de acercarse a los portadores de la verdad para ser iniciados en los misterios de la fe (Vignati 1964: 15-16).

Los misioneros, venidos de ambientes más o menos metropolitanos como los antropólogos o los etno-arqueólogos, se esfuerzan por instalar un espacio-tiempo (un *momento* para la misión) donde convenir en un hombre (el cazador-recolector, en nuestro problema) donde conocerlo y, al mismo tiempo, discutir su *conveniencia*. De modo de ir ajustándolo a las propias teorías del hombre. Dependiendo de la tradición antropológica que se trate los esfuerzos evangélicos logran o no sintonizar, como jesuitas y mapuche (Foerster 1996) o anglicanos y yaganes (Bascopé Julio 2016): no fue el caso entre los trashumantes del guanaco donde las misiones cristianas fueron “una historia de frustraciones” (Martinic 1997).

Lo cierto es que una vez invadida la región fuego patagónica la trashumancia quedó, por una parte, conectada a la mentalidad de hogar metropolitano y sus diferentes logotipos conceptuales⁴. La experiencia trashumante entró en la teología del interior y del exterior de ciertos conceptos sobre el pasado, como la “prehistoria”, donde fue a menudo clasificada. Por otra parte, el antiguo territorio trashumante quedó enredado en la imaginación norte-sur del mundo, que orienta la política tanto de Londres como de Santiago o Buenos Aires.

² “...el área en que un hombre reside durante toda su vida consta de unos cinco territorios diferentes y puede alcanzar una extensión de hasta 22.000 km²”, Binford 2004: 123.

³ “Varios años después, al discutir ese concepto [el área de residencia de Binford] en escalas regional y temporalmente amplias, se refiere a un estado de conocimiento expresado en el espacio sobre la base del cual se organiza la instalación y circulación humana del paisaje. Se trata, por ello, de una entidad de alcance cambiante [?]. Son prácticamente infinitas las formas en que se construye y transforma el conocimiento en sociedades cazadoras-recolectoras...”, (Borrero y Borrazzo 2011: 7).

⁴ Auto-caravanas como la que hemos empleado en este estudio, conocidas también como *motorhomes* o casas-rodantes, forman parte del logotipo de hogar metropolitano y de cierto imaginario apocalíptico. En efecto, estos vehículos pasaron a diseñarse de manera industrial y se popularizaron tras la guerra mundial de 1939-45.

Theomai 34

segundo semestre 2016 / second semester 2016

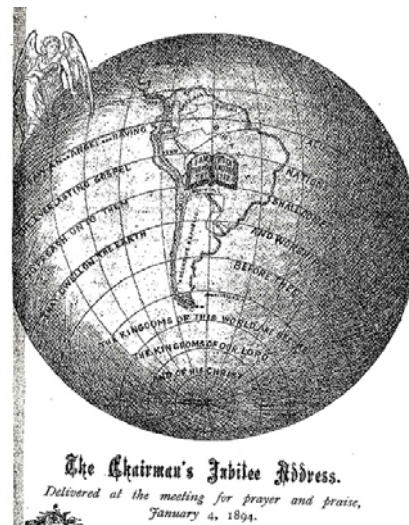


Figura 3. Imaginación sudamericana. Alrededor se lee: “Vi a un ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo en aquellos que *habitan* la Tierra. Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti. Los reinos de este mundo se han transformado en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo.” Y en libro al centro del continente: “Soy la verdad, el camino y la vida”, (SAMM, 1894, cursivas nuestras).

La perspectiva del sur, del extremo o del fin del mundo se transmitió del período colonial al período nacional de administración política. Fue entonces, a fines del siglo XIX, cuando la región fuego patagónica, continental e insular, terminó de dividirse según el eje norte-sur, a través de textos jurídicos y con las respectivas acumulaciones de imágenes geográficas (véase al respecto la “Cartografía magallánica” de Martinic 1999).

Los mapas que originalmente desconocían la fisonomía del territorio fueron perfeccionándose junto con el avance de la invasión y simplificándose, posteriormente, según la acción administrativa que se tratara.



Figura 4. Plantilla sud-americana común para carga de datos geográficos

Considérense simplemente los trazados camineros principales que, en muchos tramos, se superponen a las huellas de la trashumancia. La ruta 3, la 40 y la Carretera Austral son tres vías paralelas, tributarias del eje norte-sur.

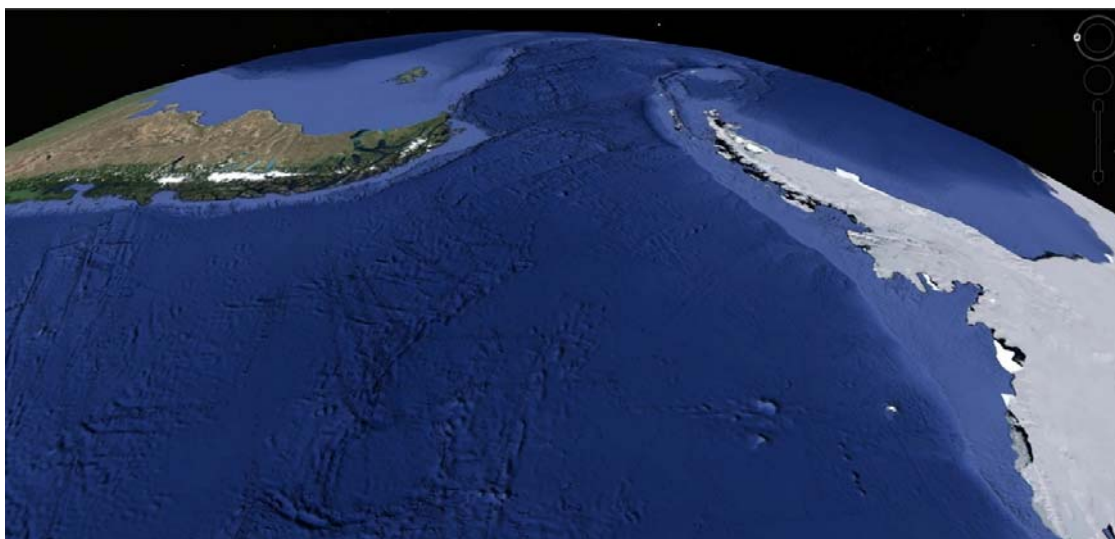
Theomai 34

segundo semestre 2016 / second semester 2016

Así, mientras la invasión ovino-vacuna podría considerarse una *“herramienta inconsciente de la historia”*, parafraseando la expresión de Marx (1853) sobre la transformación inducida por los británicos en la India, advertimos que la supervivencia de la trashumancia persiste en señalar la inclinación del mapa *“sudamericano”* como una falsa consciencia geográfica para Fuego Patagonia.



Figura 5. Captura de tweet (29-6-2016)



Se trata del hábitat de poblaciones concentradas y administradas a los fines de un tipo de explotación y que en Fuego Patagonia funciona, por lo menos, desde el primer frigorífico instalado a orillas del Estrecho de Magallanes en 1905 (Troubridge y Raymond 1912: 87). Más tarde surgirían los *company town* para la explotación petrolera, conocidos también como “campamentos” a pesar de su clasificación como arquitectura moderna (Domínguez 2011). Vale decir que el hábitat es fijo solamente mientras se conserve el ambiente bajo explotación.

En su notable *Geografía del criadero*, Paul Veyret empleó la clasificación de hábitat fijo, en oposición a los pastoreos que consideró como trashumantes. Su tipología incluyó la región patagónica, la cual figura en las secciones “*Trashumancias de países nuevos*” y “*Criaderos coloniales extensivos*” (Veyret 1951: 185-189).

Veyret obvió, sin embargo, cualquier referencia a las tribus que explotaban el guanaco de manera trashumante en la región, es decir, siguiendo el pastoreo de invierno y verano de las tropillas. Para este autor, la ganadería en nuestra región arranca con la explotación de ovinos y vacunos.

Este sesgo se debió creemos, a dos razones: 1) cuando se publicó el estudio no existía la explotación trashumante del guanaco en la región y 2) Veyret tuvo dificultades para clasificar a los criadores trashumantes, como se aprecia en la doble clasificación aplicada a Patagonia (dificultad que admite también con la trashumancia del reno en el Ártico). Una tercera razón podría relacionarse con el ambiente donde se crió e investigó Veyret, los Alpes, donde la trashumancia ocurría en una superficie extremadamente estrecha comparada con la región fuego patagónica.

Creemos, de todos modos, haber identificado la raíz de su dificultad. Ocurre que para organizar las clasificaciones pastoriles de su estudio, Veyret observa y divide positiva y negativamente el hábitat de la explotación: ésta puede darse en un “hábitat fijo”, o bien, en “ausencia” del mismo (Veyret 1951: 171). Así, los pueblos trashumantes o de “hábitat móvil”, como les llamaremos en lo sucesivo, son vistos por Veyret como ausentes o carentes de hábitat fijo (“*en cuanto a la trashumancia, podemos verla como una forma simplificada de nomadismo*”, 1951: 172). La presencia o ausencia analítica de un área de residencia del trashumante, la invención de una casa o *domus* trashumante donde ocurriría la domesticación, es el pre-set del estudio de Veyret tal como lo es en el de Binford. Sólo así se entiende su clasificación de “*Ganaderías sin agricultura*” y otras como “*Criadores semi-nómades*”, “*Trashumancias tropicales*” o “*Ganaderías sentimentales*” que dan origen sub-capítulos en su estudio.

Clasificaciones sugerentes pero demasiado estrechas para encajonar los movimientos de veranada e internada practicados por poblaciones de hábitat móvil, como las fuego patagónicas. Así se entiende que el mismo Veyret admite que “*para aclarar el estudio detallado de los movimientos pastorales, sería conveniente crear nuevas palabras en vez de emplear nomadismo y trashumancia erróneamente*” (1951: 186).

El sesgo o pre-set clasificatorio de Veyret se tradujo, además, en un sesgo geográfico de eje norte-sur: la creencia de que la ganadería ordenada, es decir, “*con vigilancia efectiva de las majadas al interior de propiedades más o menos delimitadas*”, empezó por la región de Buenos Aires y se propagó hacia el interior del continente durante la segunda mitad del siglo XIX (1951: 189). Sin embargo, es de dominio público que la ganadería de este tipo se propagó desde las islas Falkland/Malvinas hacia el Estrecho de Magallanes (Reynard & Reynard, 1920: 71), y desde aquí tanto hacia la Patagonia “norte” como hacia la Tierra del Fuego.

El “hábitat fijo” es entonces una proyección del manejo de animales puestos en una determinada relación de explotación⁶.

En lo que sigue, nos aproximaremos al sacrificio masivo de animales en ambientes trashumantes o de hábitat móvil para distinguirlo del beneficio de animales en hábitat fijo, como los frigoríficos.

Nos interesa disociar la percepción geográfica de la trashumancia de la red política y económica de eje sud-americano en la que quedó inmersa, tras la invasión ovina y vacuna de la región. Colocaremos, de este modo, en su debido contexto el fugaz período en que se sobre-pueblan las metrópolis europeas, se desatan guerras de precios en la alimentación y en el transporte, y sorprenden los inventos ingenieriles; en esa historia que extravió su sentido en la guerra de 1914-18, el pastoreo trashumante de guanacos en Fuego Patagonia fue invadido por la industria ganadera y frigorífica de ovinos y vacunos. Es decir, por “*la industria que cuelga del delgado vástago de pistón de una máquina de refrigeración y que, sin embargo, alimenta naciones con una regularidad que desafía la hambruna*” (Troubridge & Raymond 1912: 1).

4. Emboscada y estacionamiento

El período de instalación de ambientes frigoríficos en Fuego Patagonia responde a una demanda explosiva del consumo de carne abastecido por la invasión ovino-vacuna de la región. En campos vecinos más favorecidos, como la Pampa, esta demanda hizo de la ganadería una especie de agricultura de vacas, mientras en las metrópolis se multiplican los suburbios poblacionales, alimentados y pastoreados para abastecer explotaciones humanas diversas.

Para alimentar esta perspectiva de hábitat fijo, ovejas y vacas invaden no sólo los campos de trashumancia fueguinos y patagónicos, sino el territorio maorí en Nueva Zelanda o el de los tasmanios en Australia. El mapa norte-sur así organizado abastece un tipo de ambiente metropolitano hasta que, tras el estallido de la guerra de 1914-18, comienza a perder su sentido. Hasta entonces la búsqueda de confort metropolitano, las estrategias para comunicar, alimentar o vestir sus poblaciones, tenían un sentido de civilización y progreso. Tras la guerra mundial, se trata de industrias y artes que cuelgan de un *delgado vástago de pistón*.

En este ambiente de inquietud, las preguntas sobre el pasado del hombre se multiplican y sofistican, tal como se aprecia en los estudios de Binford e Ingold citados (más recientemente, véase Schlanger y Taylor 2012). En medio de esta desorientación, las preguntas prehistóricas metropolitanas retoman a menudo el camino hacia conceptos más antiguos que, aunque clásicos, corresponden igualmente a hábitat fijos. Así, por ejemplo, la idea platónica que concibe “*la tarea del político como el arte del pastoreo*” a partir de “*figuras de la era agraria*” o “*motivos agrario-ontológicos*” que “*se encuentran en la definición fundamental de la esencia del poder*”

⁶ Esta proyección se entiende mejor si intentamos aplicar a Fuego Patagonia las dos sub-clasificaciones de los “criaderos sentimentales” de Veyret: se trata de la “boolatría” de los hinduistas y la “boomanía” de los pastores de la sabana africana. La boolatría es una relación sentimental con el animal doméstico, reconocible en el bovino de la India. Allí la vaca sería sub-explotada debido a escrúpulos religiosos. La boomanía, por su parte, es una relación ganadera amorosa con el animal, también el bovino pero ahora en Madagascar, donde el *boo*, es decir, la vaca en lenguaje zootécnico (cf. Mason 1899), es objeto de pastoreo pero “se mantiene media arisca [y] rechaza separarse de la manada” (Veyret 1951: 162). Al ser clasificaciones de hábitat fijo, no podrían aplicarse a la trashumancia del guanaco. No obstante, la relación de los patagones con los caballos era boomaníaca, mientras que el perro-mascota (Musters 1871: 133), es decir, el perro que no trabajaba en la caza, podría clasificarse como relación boólatra. En cuanto a la ganadería de estancia, mientras el manejo ovino podría clasificar como “crianza no sentimental”, el vacuno, al criarse a menudo en ambientes boscosos, siempre se mantuvo *medio arisco*.

en las ciudades” (Sloterdijk 2002: 50). La era agraria a la que se retorna –las ciudades, los imperios, los sistemas de signos donde se reviven las teorías pastorales– son, por otra parte, hábitats alpino-mediterráneos (greco-latinos), en lugar de andinos (chavinescos o mayas). Consignamos lo anterior no solo porque la cordillera andina incide en el diseño de la trashumancia fuego patagónica, sino porque el nómada siberiano o mongol surge en relación con ambientes agrícolas (Ferret 2012), lo cual no es el caso en la trashumancia fuego patagónica –por lo menos hasta antes de que la invasión de caballos y vacas revolucionara el ambiente (Brailovsky 2010: 16).

Conviene entonces, aproximarse al pastoreo trashumante en Fuego Patagonia esquivando las teorías pastorales de la era agraria (como la *paleo-política* en el esquema de Sloterdijk) y, de manera general, a las filosofías del nómada (cf. Deleuze y Guattari 1980: 434 y siguientes). En estas teorías ya no se trata de colectivos humanos y animales moviéndose en una geografía con estaciones marcadas, sino del supuesto del Hombre como animal político (*zoon politikon*), del hombre como pastor pero de sus semejantes: policía, abogado o médico del rebaño en la polis. Así, el “nómada” es un concepto emancipador, pero solamente en relación al habitante metropolitano del cual sería el reflejo negativo: el *homeless*, sujeto sin casa o casillero⁷). El desafío consiste entonces en aproximarse a los ambientes trashumantes fuego patagónicos esquivando los platonismos de hábitat fijo; concretamente, esquivando la plantilla geográfica sudamericana de la figura 4.

La pista de los animales que se sacrifican en el frigorífico será de ayuda. Sabemos que los colectivos trashumantes fuego patagónicos realizaban matanzas no sólo de guanacos, sino también de aves, roedores y peces. No obstante, el beneficio del guanaco, concretamente su piel, cubría dos dimensiones fundamentales del confort trashumante: las vestiduras y los refugios portátiles contra el viento. Remitimos a Musters (1871) y a Bridges (1949) para una inteligencia general de los colectivos trashumantes que se visten y refugian en piel de guanaco, además de alimentarse de su carne⁸.

El arqueólogo Borrero ha intentado recientemente (2013) distinguir las “cacerías colectivas” de las “matanzas masivas”, comparando bibliografía y discutiendo, especialmente, un interesante hallazgo de cacería masiva en Tierra del Fuego (Santiago y Salemme 2009). Repitiendo el problema del *momento apropiado* para explayar un concepto (ver supra), Borrero se complica en la oposición entre caza colectiva y caza comunal-masiva, y pospone la discusión ante “la falta de sitios arqueológicos de matanza, sean masivas o no” (Borrero 2013: 12).

Lo que nos interesa simplemente aquí es distinguir la actividad de caza de presas, más o menos permanente, de las matanzas colectivas o “*emboscadas cooperativas*” (Santiago y Salemme 2009: 840) ejecutadas en una estación específica. En efecto, al igual que la actividad de los frigoríficos procesando ovinos y bovinos, las matanzas de guanacos tenían una estación especialmente favorable, la cual sucedía a la época de parición o estación del chulengo (guanaco joven).

⁷ “No hay una institución que se dedique a su clasificación: los nómades definen una administración imposible.” Harambour (2015). Si bien se ha registrado la existencia de un “trabajador nómada” o “pasajero” asociado a la estacionalidad laboral de la ganadería fuego patagónica (Bascopé Julio 2008), dicho registro no tiene que ver con un sujeto, salvo en un sentido policial, en la medida que ese “nómada” se enuncia en la comunicación entre ganaderos, o bien entre ganaderos y autoridades ante las cuales aquéllos manifiestan su molestia por un tráfico indeseable. La idea del nómada mongol, por otra parte, se ajusta mejor a los colectivos de equitadores mapuche durante los años de los malones y parlamentos en torno a la ciudad-estado de Buenos Aires o de pueblos-fortines como Bahía Blanca (Lobos 2015). Para una aplicación de la filosofía nómada mongola de Deleuze y Guattari en Patagonia, véase Vezub (2011).

⁸ Una interesante deconstrucción cibernética de las memorias de George Chaworth Musters, que narran un año de trashumancia en Patagonia en tiempos de alta demanda de pieles de guanaco, ha sido publicada recientemente por Vezub (2015).

Theomai 34

segundo semestre 2016 / second semester 2016

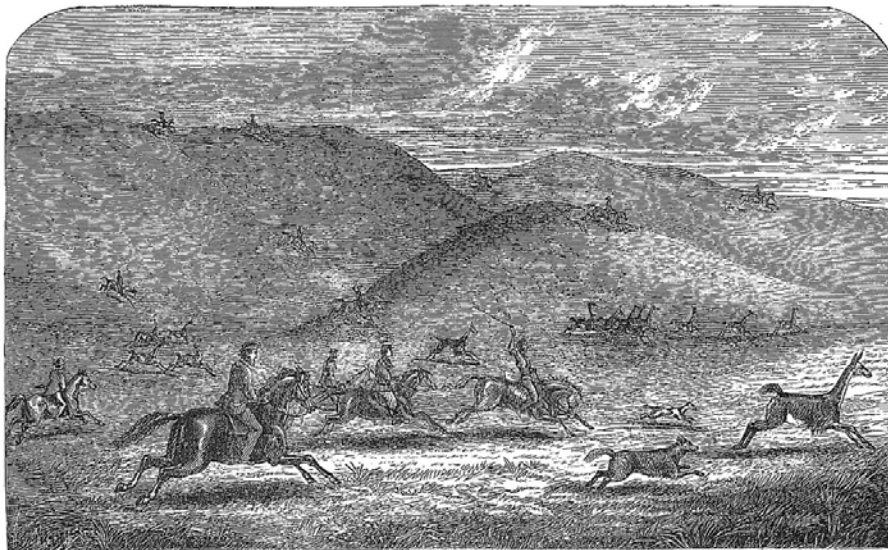
Estas matanzas estacionales servían, principalmente, al aprovisionamiento de las artes e industrias de los vestidos y de los refugios hechos de pieles (los primeros registrados como *k-oli* en el vocabulario fueguino y *kai* en el patagónico, y los segundos como *kowwhi* y *kau*, respectivamente).

Desde el punto de vista alimenticio, la estación del chulengo tiene un carácter excedentario, pues las matanzas sirven aquí primeramente al reacondicionamiento del hábitat móvil. Difieren, entonces, de la caza de guanacos para alimentar al colectivo trashumante durante sus itinerarios. Lo que marca la estación del chulengo son, entonces, las emboscadas cooperativas de guanacos en época de parición, que pone en acción la industria nativa de las pieles. Incluso si otras partes del animal también se aprovechan tras cada matanza.

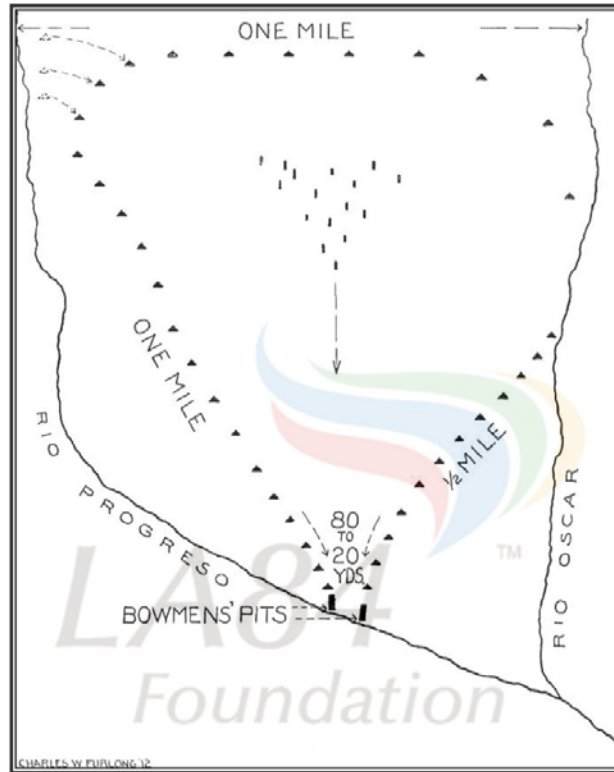
Esto sacrificios más o menos masivos son sucedidos, de hecho, por un período de estacionamiento especial, destinado a estas industrias del confort trashumante (Musters 1871: 161 y siguientes).

Para ubicar correctamente la estación del chulengo en la imaginación geográfica de la trashumancia, la organización colectiva de la caza se despliega sobre un teatro de operaciones específico: los cañadones, hondonadas, encajonamientos naturales. En estos se organizan emboscadas cooperativas que hacen desfilar a la tropilla. Atacados desde distintos ángulos, los guanacos caen o sobreviven como en un pequeño cataclismo:

...la caza empieza de la siguiente manera: parten dos hombres y recorren rápidamente el contorno de una superficie de terreno que varía en proporción al número de partida, encendiendo fogatas cada cierto trecho para señalar su paso. Pocos minutos después se despacha a otros dos, y así sucesivamente hasta que sólo quedan unos cuantos con el cacique. Éstos se esparcen formando una media luna, y van cerrando y estrechando el círculo sobre un punto al que han llegado ya los que partieron primero. La media luna se apoya en la línea que forma la lenta caravana de mujeres, criaturas y caballos de carga. (Musters 1871: 72)



GUANACO HUNT, STRAITS OF MAGELLAN, INDIANS AND THE OFFICERS OF H.M.S. "NASSAU,"
FROM A DRAWING.



HOW THE ONAS HUNT THE GUANACOS

The herd of guanacos (represented by the small marks shown in the centre) are rounded up and driven in between the two lines of Onas (represented by triangular spots) which gradually converge toward a narrow runway where the bowmen's pits are located. As the guanaco pass along the Onas close in. In the vicinity of the bowmen's pits the greatest slaughter occurs. Usually a valley way is chosen for the drive. It will be noticed that this drive also occurs between two small rivers and when the guanacos eventually arrive at the pits they find themselves confronted with the Rio Progreso. This somewhat disconcerts the guanaco and aids the Onas in their killing.

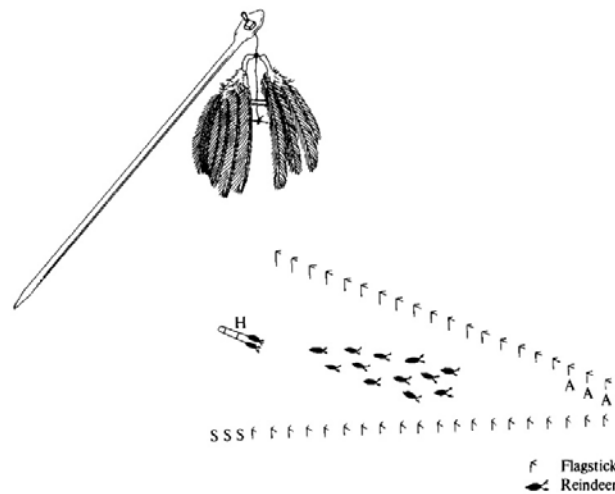


Fig. 9. Flagstick with a pendant of feathers, and the layout of sticks for summer hunting in the tundra (Nganasan). A hunter (H), on a sledge drawn by two domestic reindeer, drives a group of wild deer into the funnel, towards archers (A) positioned at the apex. Signallers (S) help to deflect the deer into the entrance of the funnel. After Popov (1966:36, 41).



Fig. 12. A caribou hunt in arctic Quebec Peninsula at the end of the nineteenth century, drawn by the Eskimo artist Nua Kilupaq. The herd is being beaten towards a wall of stones, behind which concealed archers lie ready to shoot. (Reproduced by permission of B. Saladin d'Anglure. © Association Inuksiutiit Katimajit Inc. 1978, Quebec, Canada)



Fig. 11. The kayak hunt.

Figuras 7, 8, 9, 10 y 11. Emboscadas del guanaco (SAMM 1883 y Furlong 1912), del reno y del caribú (Ingold 2007)

La emboscada cooperativa consiste, entonces, en la organización de un cerco transitorio sobre un terreno previamente señalado como “anfiteatro” (Santiago y Salemme 2009: 826) para la matanza. Por el desfiladero, pasaje o manga así formada se transportan los animales hasta un punto donde quedan mejor expuestos al proyectil o la bola de piedra.

La adopción del caballo europeo probablemente alteró las condiciones tanto del transporte como el diseño de los ambientes de matanza en Patagonia. El perro, en cambio, fue un asistente común en las emboscadas tanto continentales como insulares.

De las diferencias entre el guanaco emboscado en isla y el emboscado en el continente, surgen elementos comparativos interesantes para la comprensión de la trashumancia. Sabemos que hasta hace unos 1500 años antes del presente, se usaban boleadoras en Tierra del Fuego (Torres Elgueta 2009). Posteriormente se introdujo el arco y la flecha. En Patagonia, en cambio, la boleadora no sólo continuó usándose hasta el tiempo de la invasión ovino-vacuna, sino que fue adoptada por los nuevos pastores.

La adopción del arco y la flecha en Tierra del Fuego, posiblemente inducida por el contacto con las naciones canoeras vecinas, debió implicar una transformación de la organización

colectiva (Prieto 2011: 55). También de la inteligencia territorial y, por supuesto, de las emboscadas. Lo anterior, ya que “*el arco y la flecha permiten la existencia de un cazador solitario*”, e introducen una distinción cinegética importante: “*la flecha, a diferencia de la bola que deja atada e inmóvil a la presa, no abate inmediatamente al animal*” (Prieto 2011: 57). Como sea, retengamos simplemente que tanto el arco y la flecha (figura 7) como las boleadoras (figura 11) se emplearon en las emboscadas cooperativas fuego patagónicas.

En síntesis, el trashumante no sólo es un fabricante herramientas de caza, un *homo opifex* (Lipschutz 1975: 63) cuyo taller constituye a menudo el puzzle del arqueólogo. El trashumante es, sobre todo, un colectivo productor de ambientes de matanza, como la emboscada cooperativa. Durante la emboscada se organiza un fugaz potrero, señalado a veces con humo de fogatas⁹, donde además de las armas entran en acción los conocimientos colectivos sobre el animal y su geografía. Es el caso de las emboscadas en bebederos donde, a menudo, son sorprendido los guanacos. El cerco móvil de la emboscada pareciera una adaptación a terrenos pre-visualizados¹⁰: sets transitorios con forma de manga por donde desfilan los animales hacia una zona de exposición a la herramienta de caza.

Cabe anotar que la estación del guanaco joven, vista como época de emboscadas para el mantenimiento del hábitat trashumante, quedó especialmente marcada desde el momento en que la industria nativa de pieles entró en contacto comercial con ambientes metropolitanos. En estos ambientes el indio se volvió una curiosidad, sus vestidos un fetiche, etc., todo lo cual elevó la demanda de pieles. Establecimientos como Punta Arenas, la colonia galesa del Chubut o Carmen de Patagones se convirtieron en puentes hacia las metrópolis y estacionamientos de comercio seguro para las tribus. Para entonces la emboscada estacional del chulengo devino una suerte de hecatombe:

ningún indio se contentaba sin coger menos de sus 5 y 6 capas diarias, y como cada una de ellas se compone ordinariamente de 13 cueros, el número es bien crecido y el destrozo extraordinario. La raza Tehuelche o Patagónica, al sur del río Santa Cruz, sólo consta como se expondrá más adelante de 200 hombres formados. Suponiendo que de éstos cacen 150 durante 20 días en el año con un destrozo de 50 guanaquitos por cabeza diariamente, tenemos que matan 150.000 anualmente . Escapan de sus enemigos, digamos, el doble número, o sea 300.000 (Rogers 1878: 44).

Los baqueanos de la expedición de J. T. Rogers, quien escribió este cálculo, eran ellos mismos cazadores y traficantes de pieles. En 1869, cuando la demanda era aún baja, se registran hasta

⁹ Consignemos que las señales de humo era un formato de diplomacia empleada en contextos muy distintos al de la emboscada: “Alguien nos vio desde la costa, porque de pronto apareció una humareda, anunciadora de nuestra llegada. Los *humos*, como lo llaman por allí, sirven de telégrafo óptico en la Patagonia, y con ello se comunican los habitantes y los viajeros a largas distancias, estableciendo anticipadamente su significado convencional. Un humo quiere decir una cosa, dos otra, y así sucesivamente. Como ciertas hierbas producen humo de distinto color, ya negro, ya blanco, se hacen combinaciones, y así pueden multiplicarse las señales todo lo necesario” (Payró 1898: 45). Para más detalles sobre este sistema de comunicación, véase *Señales de humo en la Patagonia. El telégrafo euro-indígena del desierto* (Veniard 1991).

¹⁰ Asociando la manga que se forma en cada emboscada al interior de una cámara por donde desfila un rollo de película, apotreroado previamente en fotogramas, hasta una zona de exposición a la luz, y teniendo en mente el sufijo –aike, que designa un paraje, un paradero, un estacionamiento característico, derivado del rizoma aik- (mirar, ver, relativo a la visión), que es común al idioma del trashumante tanto fueguino como patagónico (Arias 2006: 33, nota 25), y que se conserva en la toponimia de esta última región, hemos realizado registros de video aéreo (15 horas) durante nuestros estacionamientos por la región. Lo anterior ha sido complementado con registros de audio y con carga de mapas, libros, artículos y manuscritos históricos en la biblioteca digital Aike <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/123456789/394>, empleando nuestra auto-caravana como laboratorio de edición y montaje. Otra parte del material puede consultarse en <https://www.youtube.com/user/duraznopeludo> y [soundcloud.com/bascopejulio/sets/cueva-de-las-manos](https://www.youtube.com/user/duraznopeludo)

Theomai 34

segundo semestre 2016 / second semester 2016

ocho hembras preñadas cazadas diarias¹¹. En 1884, una cifra más conservadora que la de Rogers calcula en “alrededor de 10.000 chulengos” los sacrificados para la exportación de capas de guanaco desde Punta Arenas, lo cual de todos modos “sobrepasaba en exceso a las necesidades de reemplazo de dicha prenda de abrigo” (Martinic 1995: 147). A principios del siglo XX, “los indios estaban satisfechos de obtener suficiente para dos capas, o veintiséis pieles por día” (Childs 1936: 163 citado en Martinic 1995: 232). En cuanto a la estación del guanaco joven en Tierra del Fuego, ésta se conectó tardíamente con la demanda metropolitana de pieles (Bridges 1949: 483).

El período de hecatombe de guanacos patagónicos coincide, por otra parte, con la época de emboscadas cooperativas de vacunos baguales en las Falkland/Malvinas –animales domésticos abandonados por expediciones europeas desde el siglo XVII. Se trata de matanzas excedentarias en cuanto a alimentación del colectivo falklander, pero rendidora tanto por las pieles como por el despeje del terreno a la instalación de ovinos. En la memoria de estas actividades, que incluye la adopción de la boleadora en la región (véase “ball-oes/bolas” en Blake, Cameron y Spruce 2011: 7), surgió una cultura ganadera sui generis, compuesta de gauchos escoceses, neozelandeses, australianos, chilotes y rioplatenses, entre otros.



¹¹ “En Chiriq estuvimos activamente ocupados en la destrucción del guanaco y del avestruz, porque la alta y abrupta cadena de colinas, que limitaba a Chiriq por el lado oriental estaba literalmente llena de guanacos; y como las hembras preñadas no podían sostener por mucho tiempo velocidad, no era raro que un hombre capturara y matara cinco, seis o incluso ocho. Se extraía el feto y se le sacaba la piel para hacer mantas, reservando la carne para alimento, y el cuero de la madre servía, en caso de necesidad, para reparar el toldo. Se aprovechaban también los huesos medulares como bocado exquisito, pero la carne se dejaba a los cóndores, pumas y zorros”, (Musters 1871: 130).



Figuras 12 y 13. Emboscada y uso boleadora en el área de la bahía San Carlos (Falkland del Este), según acuarelas del William Dale, administrador de la Falkland Island Company en la década de 1850. Copias consultables en el museo de El Muelle de Stanley

Al contrario de los cañadones patagónicos o malvineros vueltos anfiteatros de hecatombes, pareciera que en la isla Tierra del Fuego, la emboscada del guanaco evolucionó en otra dirección. Probablemente esto se dio, desde muy antiguo, en sintonía con la adopción del arco y la flecha. Como un ajuste, en todo caso, a las fronteras de caza entre los distintos colectivos trashumantes. Sólo en esta conciencia sociológica de la caza, se entiende que “las montañas en la orilla meridional del lago Fagnano” puedan haberse identificado como una reserva o “espacio vital” del guanaco, “donde no se le debía cazar”. El sacerdote Gusinde, autor de esta observación, agregó que era una tradición que “se respetaba rigurosamente”, aunque “nadie pudo explicarme el motivo de esta prohibición” (Gusinde 1991: 255).

Agreguemos que, cuando Gusinde recoge esta información, hacia 1920, la invasión ovina había emboscado y desplazado tanto a los guanacos como a los arqueros y sus familias hacia la región de las montañas fueguinas. Gusinde dejó una descripción general de la emboscada (1991: 12-13) así como una observación sobre la estacionalidad de la caza colectiva (1991: 253). Corresponde a Furlong (1912), por otra parte, la única descripción comparada que conocemos sobre emboscada insular y la continental. Más recientemente, Boschín y Del Castillo (2005) publicaron un notable estudio de arqueología, historia y folklore sobre un sitio de emboscada: el gran bajo de Yamnago en Somoncurá (frontera de las provincias de Río Negro y Chubut). En fin, el trabajo clásico sobre las trampas amerindias de Otis Mason (1900) ofrece una mirada general y polimorfa de la emboscada y sus psicologías.

Las varias dimensiones de la emboscada plantean, por lo tanto, serios problemas a los intentos de descomponerla, clasificarla o traducirla al mundo de hábitat fijo. Ubicada en el corazón de las artes e industrias de hábitat móvil, la emboscada cooperativa parece igualmente irreductible al área, a la residencia, a la sociedad y, en definitiva, al mundo del cazador-recolector.

Theomai 34

segundo semestre 2016 / second semester 2016

Por último, el cerco de la emboscada nunca se cierra totalmente: siempre hay quien escapa a esta emboscada o la siguiente. Así vista, la emboscada cooperativa se asemeja a la faena de encierro y aparte de piños que sucede cada temporada en las mangas de los corrales de ovinos y vacunos en las estancias fuego patagónicas actuales. En estos encierros, tal como en las emboscadas de guanacos, siempre escapan algunas presas, mientras la mayoría se capan, marcan, apartan según edad, sexo, se esquilan y posteriormente envían al frigorífico. En la actividad de cercar, de emboscar hacia la manga de selección, el trashumante de guanacos y el ganadero ovino-vacuno se comunican, complicando las clasificaciones de la prehistoria.



Figura 14 y 15. Encierro de vacunos en un cañadón de la cuenca del río Penitente, provincia de Magallanes (Bascopé Julio, 2016) y pared con esténciles y pinturas en la Cueva de las Manos (cañadón

del río Pinturas, Santa Cruz). En esta última se aprecia el ícono de un predador en dirección opuesta a la tropilla de guanacos

5. Conclusión

Al percibir el desajuste de la plantilla geográfica sud-americana (figuras 5 y 6) para nuestros estudio, nos fuimos aproximando a la geografía trashumante, hasta detenernos en la producción de emboscadas cooperativas durante una estación específica.

El objetivo ha sido disociar la trashumancia de un sujeto, del nómada prehistórico, del cazador-recolector, del *homo opifex*, y trasladarnos hasta los criaderos donde se fabrican hábitats móviles. Así conocemos las emboscadas cooperativas, donde el colectivo trashumante diseña ambientes transitorios, a partir de señales y movimientos coordinados para la matanza.

Considerando la imprevisibilidad y la eficacia, a la vez, de las emboscadas, podría definirse como “*sorprendentes experimentos biológicos sobre la forma humana*” (Sloterdijk 2002: 29). Sin embargo, no nos ocupa aquí el humano ni su forma lógica (bio- antropo- u otra), ni su área de residencia ni su casa prehistórica, pues ese humano (el Hombre) pareciera ser una inquietud de hábitat fijo. El colectivo trashumante, en cambio, es el ambiente móvil donde se relaciona la población de guanacos y la que se viste y refugia con sus pieles. Poblaciones que en la estación del guanaco joven actualizan sus formas respectivas y el formato completo del colectivo trashumante, a través del artificio de la emboscada.

Como vimos al comienzo, en los ambientes de hábitat fijo se dan y se teorizan relaciones pastorales. Pero se trata de visiones que desconectan al Hombre del ambiente, idealizándolo como fin y empleándolo como medio de la producción social. Es así como el manejo masivo de cuentas, de usuarios y de contraseñas en cualquier autopista cibernética contemporánea, puede entenderse agro-ganaderamente¹². Si hubiese que comparar este pastoreo con el pastoreo trashumante, sería inversamente: la manera en que una población de guanacos se relaciona con la población que se viste, refugia o comercia explotando su piel, se aproxima, por ejemplo, a un conjunto de cajeros automáticos interactuando con sus usuarios, dándoles forma, automatizando, codificando, aflojando o apretando la relación de explotación.

Tras esta aproximación es difícil devolver la trashumancia a la prehistoria, al paleolítico, el holoceno, etc., o reajustarla a algún modelo de cazador-recolector. Tampoco podemos ajustarla a la plantilla geográfica norte-sur (figuras 4 y 5), pues ella corresponde a explotaciones de hábitat fijo, heredadas de la metrópolis hispana a las metrópolis chilena y argentina. Debemos estar atentos, por otra parte, a la renovación cibernética de la plantilla geográfica norte-sur, a los fines de gobiernos de hábitat fijo.

Esta precaución se corrobora en el reciente ensayo *Las arqueologías evolucionistas y el terror a la diversidad teórica en Fuego-Patagonia* (Bate y Acosta 2015). En él vemos desfilar un conjunto de teorías científicas aplicables a cazadores-recolectores por un anfiteatro académico en el que se exponen terroríficas disputas entre investigadores fuego patagónicos, chilenos y argentinos.

¹² Considérese la familia de lenguajes de programación “Perl”, base para la escritura cibernética de sitios de blogueo, noticias, compraventa, etc., como Internet Movie Data Base, Craigslist o Ticketmaster). El creador de Perl, Larry Wall, no sólo es un militante de la Iglesia del Nazareno y es considerado un “dictador benevolente de la vida” (término con el que la comunidad del software identifica a un líder para resolver discusiones), sino que introdujo términos como “bendición”, “apocalipsis” o “exégesis” para definir funciones en Perl (https://en.wikipedia.org/wiki/Larry_Wall). Por esta dimensión agro-pastoril de la cibernética se entiende que ciertos pastoreos, como el de camellos para ordeña en Kenya, sean descubiertos como racionales a través de análisis por computador (cf. Kaufmann 2011). Algo semejante ocurrió cuando los misioneros de la conquista de América descubrieron que los indios tenían alma.

Lo notable es que, a pesar de estas tensiones o quizá gracias a ellas, la arqueología es actualmente un vehículo de abandono del logotipo “norte-sur”. Del mismo modo, al ser una disciplina de estudio de Fuego Patagonia, la arqueología se ha vuelto un vehículo de propaganda de esta imaginación geográfica contra-cultural, con efectos tanto en la historia como en la antropología.

Es el caso de los estudios sobre poblaciones “a la cresta” o “en la cima” del mundo (*top-of-the-world*), resultado de investigaciones sub-árticas y sub-antárticas comparadas (Piana y Orquera 2009; Barceló et al 2009). Cabe agregar que el abandono del logo norte-sur no surge de una decisión premeditada sino de evidencias científicas que estimulan la inquietud geográfica.

Para aproximarnos a la realidad trashumante, entonces, seguimos este giro geográfico, distinguiendo el hábitat fijo del que surge. Nos servimos de la emboscada cooperativa y de la estación del guanaco joven para imaginar otra geografía, la de veranadas e internadas, distintas en intensidad, en aceleración y desaceleración del tiempo, según los acontecimientos de la estación. Vimos también que, una vez conectada a los ambientes metropolitanos, la región respondió con frigoríficos, alimentando y abrigando aquellas poblaciones que empezaban a vivir de a 24 horas y 7 días por semana. El sentido de este ritmo de vida, en fin, quedó puesto en duda tras la guerra mundial y la conciencia metropolitana de haber invadido y destruido las poblaciones nativas fueguinas y patagónicas.

Ahora bien, considerando el desfile anual de turistas que pasan por las mangas de los aeropuertos y los puestos de aduana para visitar el fin del mundo, cierto tipo de manejo estacional parece reiterarse. Se trata de la conducción de turistas, vehiculado por aviones, buses o barcos, hacia los atractivos “del sur”, “del fin”, etc. La lista de atraque de cruceros cada verano en Stanley, Ushuaia o Punta Arenas, predispone distintas emboscadas pues, durante uno o dos días, multitudes de turistas (muchos con movilidad reducida) se desparraman por las calles turisteando, llegando a veces a duplicar la población de la ciudad (como el en el caso de Stanley). Manejos semejantes de turismo existen y se sofistican en otras ciudades-emboscada de acceso a la Antártica, como Christchurch, Hobart y El Cabo (Salazar et al. 2016).



Figura. 16. Estación de investigación Halley VI en Antártica (de tipo auto-caravana con módulos apoyados sobre patas con esquíes), la cual aumenta su actividad en verano y la reduce en invierno

Consideremos, además, la plena vigencia de las explotaciones de petróleo, gas, carbón y, últimamente, de salmones, que siguen abasteciendo ambientes metropolitanos y que, hasta el agotamiento de los respectivos recursos, seguirán instalados como campamentos sobre el territorio fuego patagónico. Advertimos, por un lado, que lo que se explota ahora estacionalmente son grupos de obreros en vez de tropillas de guanacos. Y, por otro, que dicha explotación sirve al mantenimiento de los ambientes metropolitanos, incluido el turismo como industria del confort o descanso respecto del hábitat fijo.

La trashumancia, de este modo, no cesa de producirse en Fuego Patagonia, ya sea como un tipo de pastoreo residual respecto de las estancias ovino-vacunas (Bendini et al. 2005), o bien como un tipo de hábitat móvil más general, característico de las regiones donde poblaciones son conducidas hacia ambientes transitorios, buscando los climas y las geografías propicias de cada estación.

En cuanto a la estancia, palabra derivada del inglés *station* y que designa las explotaciones ovino-vacunas que aún ocupan la mayor parte de la superficie del territorio fuego patagónico, la veranada y la invernada son los movimientos que organizan la explotación. Según las estaciones los cercos de la estancia se renuevan o se mueven. También se mueven los puestos de los campañistas¹³ que junto a sus perros, de a caballo o en moto, siguen emboscando cada verano los piños hacia los corrales de marca o hacia el galpón de esquila.

A la inversa, en las áreas donde estos movimientos no se han realizado y se ha mantenido, en cambio, una alta carga animal, el pastoreo ha erosionado el campo irreparablemente. El guanaco, en fin, es actualmente criado en reservas naturales y parques nacionales, cuyos límites a menudo evade hacia campos ovinos o vacunos. Ya no padecen las hecatombes que ocurrieron desde mediados del siglo XIX y su población es objeto de registros, mediciones y observaciones científicas diversas (Fernández y Baldi 2014; Travaini et al. 2015).

Agradecimientos

A Cristóbal Maino.

Bibliografía

BARCELÓ, J., DEL CASTILLO, F., MAMELI, L., MORENO, E. y VIDELA, B.: **Where Does the South Begin? Social Variability at the Southern Top of the World.** En: *Arctic Anthropology*, vol. 46, n. 1/2, "The Tops of the World", 2009, pp. 50-71.

BASCOPÉ JULIO, Joaquín: **Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera, 1890-1920.** En: *Magallania*, Punta Arenas, vol. 36, n. 2, 2008, pp. 19-44.

BASCOPÉ JULIO, Joaquín: **El encantador de yaganes. Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869,** ensayo primer premio del concurso "La cuestión Malvinas: a 50 años de la resolución 2065", organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2016, disponible en biblioteca.clacso.edu.ar

¹³ Una tipología ilustrada de puestos móviles, auto-caravanas y "living vans" fuego patagónicos puede consultarse en Martinic y García Oteiza (2013: 8-9).

- BATE, Luis Felipe y ACOSTA, Guillermo: **Las arqueologías evolucionistas y el terror a la diversidad teórica en Fuego-Patagonia**. En: Atekna, vol. 5, diciembre 2015, pp. 17-83.
- BENDINI, TSAKOUMAGKOS, Pedro y NOGUES, Carlos. **Los crianceros trashumantes en Neuquén**. En: Bendini, M. y Alemany, C (comp.) *“Crianceros y chacareros en la Patagonia”*. Buenos Aires, La Colmena, Cuaderno GESA 5 - INTA - NCRCD, 2005, pp. 23-40.
- BINFORD, Lewis: **En busca del pasado**. Barcelona, Crítica, 2004 (1983).
- BLAKE, Sally, CAMERON, Jane y SPRUCE, Joan: **Diddle Dee to Wire Gates. A Dictionary of Falklands Vocabulary**. Stanley, Jane & Alastair Cameron Memorial Trust, 2011.
- BORRERO, Luis Alberto: **Estrategias de caza en Fuego-Patagonia**. En: *Comechingonia*, Córdoba, n. 17, primer semestre, 2013, pp. 11-26.
- BORRERO, Luis Y BORRAZZO, Karen.: **La geografía cultural del sudoeste de Patagonia continental**, in: Borrero y Borazzo (eds.) *“Bosques, montañas y cazadores”*, Buenos Aires, CONICET-IMHICIHU, 2011, pp. 7-36.
- BOSCHÍN, María Teresa y DEL CASTILLO BERNAL, Florencia: **El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico**. En: *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, vol. 35, 2005, pp. 99-116.
- BRAILOVSKY, Antonio Elio: **La naturaleza en las Naciones Americanas**. En: *Todo es Historia*, Buenos Aires, n. 513, 2010, pp. 6-22.
- BRIDGES, Lucas: **Uttermost Part of the Earth**. New York, Dutton and Company, 1949.
- CHILDS, Herbert: **El Jimmy: Outlaw of Patagonia**. Philadelphia, Lippincott Company, 1936.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix: **Mille Plateaux**. Paris, Minuit, 1980.
- DODDS, Klaus: **To Photograph the Antarctic: British Polar Exploration and The Falkland Islands and Dependencies Aerial Survey Expedition (FIDASE)**, *Ecumene*, Londres, vol. 3, n., 1, 1996, pp. 63-89.
- DOMÍNGUEZ, Pamela: **Cerro Sombrero: Arquitectura moderna en Tierra del Fuego**. Santiago de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2011.
- FERRET, Carole: **La figure atemporelle du ‘nomade des steppes’**. En: Schlanger, N. y Taylor, A. C. (eds.) *“La préhistoire des autres. Perspectives archéologiques et anthropologiques*. Paris, La Découverte, 2012, pp.167-182.
- FERNÁNDEZ, Cynthia y BALDI, Ricardo: **Hábitos alimentarios del puma (Puma concolor) e incidencia de la depredación en la mortandad de guanacos en el noreste de la Patagonia**. En: *Mastozoología Neotropical*, Mendoza, vol. 21, n. 2, 2014, pp. 331-338.
- FOERSTER, Roelf: **Jesuitas y Mapuches (1593-1767)**. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1996.
- FURLONG, Charles Wellington: **Hunting the Guanaco**. En: *The Outing Magazine*, New York, Vol. LXI, n. 1, October 1912, pp. 3-20.
- GUSINDE, Martin: **Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk’nam**. Tomo 1. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana, 1990.
- HARAMBOUR, Alberto: **Capturar el viento. Nómades e inmigrantes en los archivos estatales y empresariales (Patagonia, Argentina y Chile 1840-1920)**. En: *Nuevo Mundo*,

Mundos Nuevos, Paris, puesto en línea 11 de junio 2015

<http://nuevomundo.revues.org/68037>

HOWKINS, Adrian John: **Frozen Empires: A History of the Antarctic Sovereignty Dispute Between Britain, Argentina, and Chile, 1939-1959**. Tesis doctoral. Austin, Universidad de Texas, 2008.

INGOLD, Tim: **Hunters, Pastoralists and Ranchers. Reindeer economies and their transformations**. Cambridge: Cambridge University Press, 2007 (1980).

KAUFFMAN, Brigitte: **Second-order cybernetics as a tool to understand why pastoralists do what they do**. En: *Agricultural Systems*, vol. 104, n. 9, 2011, p. 655-665.

LIPSCHUTZ, Alejandro. **El problema racial en la conquista de América**. México DF, Siglo XXI, 1975 (1963).

LOBOS, Omar: **Juan Calfucurá: correspondencia 1854-1873**. Buenos Aires, Colihue, 2015.

MARTINIC, Mateo: **Los aónikenk. Historia y cultura**. Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1995.

MARTINIC, Mateo: **Las misiones cristianas entre los aonikenk (1833-1910). Una historia de frustraciones** en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, Punta Arenas, 1997, vol. 25, pp. 7-25.

MARTINIC, Mateo: **Cartografía Magallánica**. Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 1999.

MARTINIC, Mateo y GARCÍA OTEIZA, Samuel: **Arquitectura rural menor I**. En: *Magallania*, Punta Arenas, 2014, vol. 42, n. 1, pp. 5-16.

MARX, Karl: **The British Rule in India**, *New York Daily Tribune*, 25 de junio de 1853, disponible en <https://www.marxists.org>

MASON, Otis: **American Aboriginal Zoötechny**. *American Anthropologist*, Washington, vol. 1, n. 1, January 1899, pp. 45-81.

MASON, Otis: **Traps of the Amerinds. A Study in Pshycology and Invention**, en: *American Anthropologist*, Washington, vol. 2, n. 4, October-November 1900, pp. 657-675.

MCLUHAN, Marshall: **The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man**. Toronto: Universidad de Toronto, 1962.

MUSTERS, George Chaworth: **At Home with Patagonians. A Year of Wanderings Over Untrodden Ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro**. Londres, John Murray, 1871. Disponible en archive.org

PAYRÓ, Roberto: **La Australia argentina**. Tomo 1. Buenos Aires, Imprenta de La Nación, 1898.

PIANA, Ernesto Luis y ORQUERA, Luis Abel: **The Southern Top of the World: The First Peopling of Patagonia and Tierra del Fuego and the Cultural Endurance of the Fuegian Sea-Nomads**. En: *Arctic Anthropology*, vol. 46, n. 1/2, "The Tops of the World", 2009, pp. 103-117.

PRIETO, Alfredo: **Arquería de Tierra del Fuego**. Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2011 .

REYNARD, Henry C. y REYNARD, Charles R. **A Life of Henry Leonard Reynard**, 2014 (1911-120) disponible en <http://patlibros.org/reyn>

ROGERS, Juan Tomás: **Espedición a la parte austral de la Patagonia por el Teniente 2º de la Armada de Chile señor Juan Tomás Rogers**. En: Martinic, Mateo (ed.) *"Marinos de a caballo*.

Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego, 1877-1897". Valparaíso, UPLA/UMAG, 2002 (1878), pp. 19-60.

SALAZAR, Juan F., LEANE, Elizabeth, MAGEE, Liam y JAMES, Paul: **Five cities that could change the future of Antarctica**. En: *The Conversation*, October 5, 2016, theconversation.com

SAMM: **South American Missionary Magazine**. Londres, South American Missionary Society, números de septiembre 1883 y febrero de 1894.

SANTIAGO, Fernando y SALEMME, Mónica: **Las Vueltas 1: un sitio de matanza de guanacos del Holoceno tardío en el norte de Tierra del Fuego (Argentina)**. En: Salemme et al. (eds.) *Arqueología de Patagonia. Una mirada desde el último confín*. Tomo 2. Ushuaia, Utopías, 2009, pp. 825-843.

SCHLANGER, Nathan. y TAYLOR, Anne Christine. C. (eds.): **La préhistoire des autres. Perspectives archéologiques et anthropologiques**. Paris, La Découverte, 2012.

SLOTERDIJK, Peter: **En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica**. Madrid, Siruela, 2002 (1993).

STÉPANOFF, Charles: **Le pastoralisme nomade et ses théories : vers un modèle de cognition distribuée homme-animal**, comunicación presentada al coloquio *Un "tournant animaliste" en anthropologie?*, realizado en el Collège de France, Paris, del 22 al 24 de junio de 2011.

TORRES ELGUETA, Ximena: **Bolas líticas y sus procesos de manufactura, en contextos de cazadores recolectores terrestres del norte de Tierra del Fuego. Evidencias desde el Holoceno Medio hasta 1500 años AP**. En: *Arqueología de Patagonia. Una mirada desde el último confín*". Tomo 1. Ushuaia, Utopías, 2009, pp. 393-412.

TRAVAINI, A., ZAPATA, S., BUSTAMANTE, J., PEDRANA, J., ZANÓN, J y RODRÍGUEZ, A.: **Guanaco abundance and monitoring in Southern Patagonia: distance sampling reveals substantially greater numbers than previously reported**. En: *Zoological Studies*, vol. 54, 2015, 1-12.

TROUBRIDGE, James y RAYMOND, Joseph: **A History of Frozen Meat Trade. An Account of the Development and Present Day Methods of Preparation, Transport, and Marketing of Frozen and Chilled Meat**, Londres: Constable & Company Ltd, 1912, disponible en archive.org

VENIARD, Juan María: **Señales de humo en la Patagonia. El telégrafo euro-indígena del desierto**. Revista Patagónica, Puerto Madryn, n. 50, 1991, pp. 5-11.

VEYRET, Paul: **Géographie de l'élevage**. Paris, Gallimard, 1951.

VEZUB, Julio: **Llanquitrú y la "máquina de guerra" mapuche-tehuelche. Continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880)**. En: *Antítesis*, Londrina, vol. 4, n. 8, 2011, pp. 613-642.

VEZUB, Julio: **La caravana de Mustres y Casimiro: La 'Cuestión Tehuelche' revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas-Carmen de Patagones, 1869-70**. En: *Magallania*, Punta Arenas, vol. 43, n. 1, 2015, pp. 15-35.

VIGNATI, Milcíades Alejo: **Prólogo**, en Schmid, T. *Misionando por Patagonia Austral 1858-1865 / Usos y costumbres de los indios Patagones*". Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964, pp. 13-20.